



**LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y LA FORMACIÓN DE LA
CIUDADANÍA EN EL CONTEXTO ESCOLAR**

**MEDIA LITERACY AND THE DEVELOPMENT OF CITIZENSHIP IN
THE SCHOOL CONTEXT**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autor

Lincolnd Lee Antonio Borja Del Pino

<https://orcid.org/0009-0002-6084-6107>

Asesor

Ángela del Carmen Romero Gutiérrez

<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

Lima, febrero, 2026

Monografía-bachiller -para presentar

2%
Textos sospechosos



< 1% Similitudes
0 % similitudes entre comillas
0 % entre las fuentes mencionadas
2% Idiomas no reconocidos
67% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: Monografía-bachiller -para presentar.docx
ID del documento: 6dc7d72ee1255eec714c92c34cb856e2ef5a789
Tamaño del documento original: 246,77 kB

Depositante: Ángela del Carmen ROMERO GUTIERREZ
Fecha de depósito: 2/2/2026
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 2/2/2026

Número de palabras: 8718
Número de caracteres: 64.339

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes con similitudes fortuitas

| N° | Descripciones | Similitudes | Ubicaciones | Datos adicionales |
|----|---|-------------|-------------|--|
| 1 | Documento de otro usuario #897889 Viene de de otro grupo | < 1% | | Palabras idénticas: < 1% (20 palabras) |
| 2 | doi.org Alfabetización Mediática, Informativa y Digital: análisis de instrumento... https://doi.org/10.22201/iibl.24488321xe.2024.99.58865 | < 1% | | Palabras idénticas: < 1% (13 palabras) |
| 3 | doi.org La enseñanza de la historia y el pensamiento crítico en la era digital https://doi.org/10.65705/rhoma.v2i2.56 | < 1% | | Palabras idénticas: < 1% (10 palabras) |
| 4 | openaccess.uoc.edu https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/150419/r1/Moyano_Dykinson_Educacion.pdf | < 1% | | Palabras idénticas: < 1% (12 palabras) |
| 5 | Documento de otro usuario #0c9800 Viene de de otro grupo | < 1% | | Palabras idénticas: < 1% (10 palabras) |

Fuentes mencionadas (sin similitudes detectadas)

Estas fuentes han sido citadas en el documento sin encontrar similitudes.

| | |
|---|---|
| 1 | https://orcid.org/0009-0002-6084-6107 |
| 2 | https://orcid.org/0009-0009-8803-171X |
| 3 | https://www.academia.edu/38318182/Apple_Michael_Poder_conocimiento_y_reforma_educacional |
| 4 | https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/17495 |
| 5 | https://procedit.com/Bourdieu-Sobre-la-television.pdf |

DEDICATORIA

A mis padres, docentes, por su esfuerzo constante, su apoyo incondicional y su confianza en el valor de la educación como medio de transformación personal y social.

Su ejemplo de perseverancia y compromiso ha sido un pilar fundamental en mi formación académica y humana, y un recordatorio permanente de que educar no solo implica transmitir conocimientos, sino también formar conciencia, responsabilidad y compromiso con la sociedad.

Lincolnd Lee Antonio Borja Del Pino

RESUMEN

La presente monografía analiza el papel de la alfabetización mediática en la formación de una ciudadanía crítica en el contexto escolar contemporáneo, considerando la influencia que ejercen los medios digitales y las redes sociales en los procesos de socialización, construcción de significados y participación ciudadana de los estudiantes. En una sociedad marcada por la digitalización de la vida cotidiana, los entornos mediáticos se han consolidado como espacios centrales de producción y circulación de discursos, lo que plantea importantes desafíos para la escuela como institución formadora. El estudio adopta un enfoque teórico-analítico, sustentado en la revisión crítica de aportes provenientes de la pedagogía crítica; los estudios sobre comunicación, educación y ciudadanía; así como del marco normativo educativo peruano. Desde esta perspectiva, la alfabetización mediática es abordada como un enfoque pedagógico orientado al desarrollo de capacidades críticas, éticas y reflexivas que permiten a los estudiantes analizar, evaluar y producir mensajes mediáticos de manera responsable. La monografía se organiza en tres capítulos. El primero examina el ecosistema mediático actual y su influencia en la formación de la ciudadanía de los estudiantes. El segundo desarrolla los fundamentos conceptuales y pedagógicos de la alfabetización mediática y su relación con la ciudadanía crítica y digital. El tercero analiza la cultura escolar como escenario formativo, destacando el rol del docente y del estudiante en la incorporación de la alfabetización mediática. Se concluye que la alfabetización mediática constituye un eje pedagógico esencial para fortalecer la formación de ciudadanos críticos en el contexto escolar actual.

Palabras clave: alfabetización mediática; ciudadanía crítica; contexto escolar; medios digitales; redes sociales; pedagogía crítica

ABSTRACT

This monograph analyzes the role of media literacy in the formation of critical citizenship within the contemporary school context, considering the influence of digital media and social networks on students' processes of socialization, meaning construction, and civic participation. In a society marked by the digitalization of everyday life, media environments have become central spaces for the production and circulation of discourse, posing significant challenges for schools as educational institutions. The study adopts a theoretical-analytical approach, based on a critical review of contributions from critical pedagogy, communication, education, and citizenship studies, as well as the Peruvian educational regulatory framework. From this perspective, media literacy is addressed as a pedagogical approach aimed at developing critical, ethical, and reflective capacities that enable students to analyze, evaluate, and produce media messages responsibly. The monograph is organized into three chapters. The first examines the current media ecosystem and its influence on students' citizenship formation. The second develops the conceptual and pedagogical foundations of media literacy and its relationship with critical and digital citizenship. The third analyzes school culture as a formative setting, highlighting the role of teachers and students in the incorporation of media literacy. It is concluded that media literacy constitutes an essential pedagogical axis for strengthening the formation of critical citizens in the contemporary school context.

Keywords: media literacy; critical citizenship; school context; digital media; social networks; critical pedagogy

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| DEDICATORIA..... | iii |
| RESUMEN..... | iv |
| ABSTRACT..... | v |
| ÍNDICE..... | vi |
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| CAPÍTULO I: LOS MEDIOS DIGITALES, LAS REDES SOCIALES Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN LOS ESTUDIANTES..... | 9 |
| 1.1. El ecosistema mediático actual..... | 10 |
| 1.2. Tensiones en la cultura escolar frente a la ciudadanía crítica..... | 11 |
| 1.3. Ciudadanía digital en el siglo XXI..... | 13 |
| 1.4. Jóvenes, redes sociales y ciudadanía..... | 14 |
| 1.5. Medios digitales como agentes de socialización y ciudadanía..... | 15 |
| 1.6. Riesgos, oportunidades y desafíos de la alfabetización mediática en la escuela..... | 16 |
| CAPÍTULO II: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES Y PEDAGÓGICOS DE LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y LA CIUDADANÍA CRÍTICA..... | 18 |
| 2.1. La alfabetización mediática: origen, definiciones y evolución..... | 18 |
| 2.2. Ciudadanía crítica en entornos digitales..... | 20 |
| 2.3. Ciudadanía digital y su relación con la alfabetización mediática..... | 21 |
| 2.4. La alfabetización mediática como derecho ciudadano..... | 22 |
| CAPÍTULO III: LA CULTURA ESCOLAR COMO ESCENARIO FORMATIVO DE LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y LA CIUDADANÍA CRÍTICA..... | 24 |
| 3.1. Cultura escolar y sentido de la educación..... | 25 |
| 3.2. Cultura escolar y alfabetización mediática..... | 26 |
| 3.3. El rol docente como mediador pedagógico en el ecosistema escolar..... | 27 |
| 3.4. El estudiante como sujeto de formación ciudadana..... | 29 |
| CONCLUSIONES..... | 32 |
| REFERENCIAS..... | 34 |

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los medios digitales y las redes sociales han adquirido un papel estructural en los procesos de socialización contemporáneos, especialmente en niños, adolescentes y jóvenes. Como señalan Livingstone y Sefton-Green (2016), estos entornos no solo median el acceso a la información, sino que reconfiguran las formas de interacción, participación y construcción de identidades, constituyéndose en espacios donde se negocian significados y se disputan sentidos sociales. En este marco, la escuela enfrenta el desafío de asumir que gran parte de la experiencia ciudadana de los estudiantes se construye hoy en escenarios transmediáticos, caracterizados por una circulación acelerada de contenidos, lógicas algorítmicas de visibilidad y nuevas dinámicas de producción simbólica.

La expansión de estas plataformas ha inaugurado oportunidades inéditas para la expresión, la deliberación pública y la participación cívica juvenil (Jenkins, 2009). Sin embargo, también ha intensificado riesgos asociados a la desinformación, la polarización, la reproducción de discursos de odio y la performatividad superficial de ciertos activismos digitales. Desde una perspectiva crítica, autores como Giroux (2003) advierten que estos fenómenos interpelan de manera directa a la escuela, la cual no puede limitar su misión formativa a un enfoque normativo ni a la transmisión de contenidos cívicos tradicionales, sino que debe promover capacidades reflexivas que permitan comprender, cuestionar y transformar las lógicas socioculturales que estructuran el ecosistema digital.

En este escenario, la alfabetización mediática emerge como un enfoque pedagógico fundamental. Lejos de una visión tecnicista centrada en el uso instrumental de dispositivos, Buckingham (2008) sostiene que la alfabetización mediática constituye un proceso orientado al desarrollo del pensamiento crítico, la agencia ética y la participación informada en entornos comunicativos complejos. Este enfoque implica reconocer al estudiante como sujeto activo en la producción y circulación de significados, así como comprender la cultura escolar y el rol docente como mediaciones centrales para la formación ciudadana (Freire, 2005).

A partir de estas consideraciones, el presente estudio se sustenta en la premisa de que la alfabetización mediática contribuye de manera significativa a la formación de la

ciudadanía crítica en el contexto escolar. De dicha premisa se deriva la pregunta que orienta esta monografía: ¿Cómo la alfabetización mediática contribuye a la construcción de una ciudadanía crítica en el contexto escolar? Para responderla, el trabajo tiene como propósito analizar el papel de la alfabetización mediática como enfoque pedagógico en la formación de una ciudadanía crítica, lo que implica examinar, de manera articulada, tres dimensiones centrales. En primer lugar, se aborda la influencia que ejercen los medios digitales y las redes sociales en las prácticas ciudadanas de los estudiantes, así como los desafíos que plantean para la escuela. En segundo lugar, se analizan los fundamentos conceptuales y pedagógicos de la alfabetización mediática y su relación con la ciudadanía crítica. Finalmente, se estudia la cultura escolar y el rol docente como mediaciones que posibilitan o limitan la incorporación de este enfoque en la praxis educativa.

De este modo, la introducción establece las coordenadas teóricas y problemáticas que estructuran el análisis, situando la alfabetización mediática como un eje formativo clave para comprender y fortalecer la construcción de ciudadanía en el actual ecosistema digital, y justificando la necesidad de repensar la acción pedagógica desde una perspectiva crítica, situada y transformadora.

CAPÍTULO I:

LOS MEDIOS DIGITALES, LAS REDES SOCIALES Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN LOS ESTUDIANTES

En las últimas décadas, la expansión acelerada de los medios digitales y, de manera particular, de las redes sociales, ha generado transformaciones estructurales en los procesos de socialización, construcción de identidad y participación ciudadana de niños, adolescentes y jóvenes. Estos cambios no se limitan a la incorporación de nuevas tecnologías en la vida cotidiana, sino que configuran una nueva ecología comunicativa que redefine la manera en que los sujetos acceden a la información, interpretan la realidad social y se posicionan frente a los asuntos públicos.

En este contexto, la escuela ha dejado de ser el espacio exclusivo y, en muchos casos, el principal de transmisión de saberes, valores cívicos y marcos interpretativos sobre la vida social y política. Plataformas digitales, redes sociales, contenidos audiovisuales, algoritmos de recomendación y comunidades virtuales se han constituido en poderosos agentes formativos que intervienen de manera constante en la construcción de significados, opiniones y actitudes ciudadanas. Esta situación plantea un escenario complejo para la educación, en tanto los procesos formativos escolares conviven, compiten e interactúan con discursos mediáticos que no siempre responden a criterios pedagógicos, éticos o democráticos.

Desde una perspectiva pedagógica crítica, este escenario supone desafíos sustantivos para la formación ciudadana. Si bien los estudiantes acceden de forma cotidiana a grandes volúmenes de información y participan activamente en entornos digitales, dicho acceso no garantiza, por sí mismo, el desarrollo de una ciudadanía reflexiva, ética y comprometida con el bien común. Por el contrario, fenómenos como la desinformación, la posverdad, la polarización discursiva, la emocionalización del debate público y la reproducción de desigualdades simbólicas evidencian la necesidad de que la escuela asuma un rol formativo más activo frente a la cultura mediática contemporánea.

El presente capítulo tiene como propósito realizar un diagnóstico teórico-analítico sobre la influencia de los medios digitales y las redes sociales en la construcción de la ciudadanía de los estudiantes. No se busca aún desarrollar una propuesta pedagógica concreta de alfabetización mediática, sino fundamentar su necesidad a partir del análisis del ecosistema mediático actual, de las tensiones existentes con la cultura escolar y de las nuevas formas de participación juvenil. En este sentido, la alfabetización mediática crítica se presenta como un horizonte formativo indispensable, cuya operacionalización pedagógica será desarrollada de manera sistemática en los capítulos posteriores.

1.1. El ecosistema mediático actual

El ecosistema mediático contemporáneo se caracteriza por la convergencia de múltiples plataformas comunicativas, la digitalización de la información y la centralidad de los entornos virtuales en la vida cotidiana de los estudiantes. A diferencia de los medios tradicionales, el entorno digital no se limita a transmitir contenidos, sino que estructura la experiencia social a través de algoritmos, lógicas de visibilidad, métricas de interacción y dinámicas de consumo permanente que influyen en la forma en que los sujetos perciben, interpretan y valoran la realidad.

Desde la perspectiva de Castells (2009), estas transformaciones pueden comprenderse a partir del concepto de “sociedad red”. Para este autor, el rasgo distintivo de las sociedades contemporáneas no es únicamente el desarrollo tecnológico, sino la reorganización de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas en torno a flujos de información. En la sociedad red, la información se convierte en un recurso estratégico de poder, y quienes controlan su producción, circulación y visibilidad ejercen una influencia significativa sobre la construcción de significados sociales y políticos.

Trasladada al ámbito educativo, la propuesta de Castells permite comprender que los estudiantes no son meros consumidores pasivos de información, sino sujetos inmersos en redes comunicativas que condicionan sus formas de pensar, sentir y actuar como ciudadanos. Las redes sociales, por ejemplo, no solo difunden contenidos, sino que jerarquizan temas, priorizan determinados discursos y silencian otros, configurando una agenda pública mediada por intereses económicos, políticos y culturales. En este sentido, la

experiencia mediática juvenil se desarrolla en un entorno donde la información circula de manera fragmentada, acelerada y altamente emocionalizada, lo que dificulta la construcción de interpretaciones profundas y reflexivas sobre la realidad social.

Autores como Buckingham (2008) advierten que el consumo mediático juvenil debe ser entendido como un proceso social y cultural, y no únicamente como una práctica individual. Las decisiones algorítmicas que regulan las plataformas digitales tienden a reforzar burbujas informativas, exponiendo a los estudiantes a contenidos afines a sus creencias previas y limitando el contacto con perspectivas diversas. Esta lógica, lejos de fortalecer el debate democrático, contribuye a la polarización discursiva y al empobrecimiento del diálogo ciudadano.

Desde la perspectiva sociológica de Bourdieu (1990), el ecosistema mediático puede analizarse como un campo simbólico atravesado por relaciones de poder. Los medios digitales participan en la reproducción de capitales culturales y simbólicos, legitimando determinadas visiones del mundo y desvalorizando otras. El acceso masivo a la información no garantiza una comprensión crítica de la misma; por el contrario, quienes no cuentan con herramientas interpretativas sólidas se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad frente a la manipulación simbólica y la naturalización de discursos hegemónicos.

En este escenario, la alfabetización mediática crítica se configura como una necesidad educativa fundamental. No se trata únicamente de enseñar a utilizar tecnologías, sino de formar a los estudiantes para comprender las lógicas de producción, circulación y consumo de los mensajes mediáticos. Desde una mirada diagnóstica, resulta evidente que la escuela aún no ha integrado de manera sistemática esta dimensión en sus prácticas formativas, lo que profundiza la brecha entre la cultura escolar y la experiencia mediática juvenil.

1.2. Tensiones en la cultura escolar frente a la ciudadanía crítica

La cultura escolar tradicional presenta tensiones significativas frente a las exigencias que plantea la formación de una ciudadanía crítica en contextos digitales. A pesar de que los currículos oficiales, como el Currículo Nacional de Educación Básica del Perú (Ministerio de Educación, 2016), declaran la formación ciudadana como un eje central, en la práctica muchas instituciones educativas continúan privilegiando enfoques pedagógicos

transmisivos, centrados en la reproducción de contenidos y normas, con escasa problematización de la realidad social contemporánea.

Carretero (2007) sostiene que la educación ciudadana en la escuela ha tendido históricamente a adoptar un enfoque normativo, orientado a la transmisión de valores abstractos y al aprendizaje memorístico de derechos y deberes. Este enfoque, si bien necesario, resulta insuficiente para formar ciudadanos críticos, en tanto no promueve la comprensión de los procesos históricos, sociales y culturales que configuran la democracia. Para Carretero, la ciudadanía debe entenderse como una construcción histórica y conflictiva, lo que exige una educación que fomente el análisis, la interpretación y el pensamiento crítico.

En esta misma línea, Domínguez (2015) advierte que la enseñanza de la ciudadanía suele desvincularse de la experiencia cotidiana de los estudiantes. La escuela, al ignorar las prácticas culturales y comunicativas juveniles, especialmente las vinculadas a los medios digitales, limita las posibilidades de que los estudiantes articulen los saberes escolares con su realidad social. Esta desconexión se profundiza cuando las prácticas digitales son percibidas únicamente como una distracción o una amenaza al orden escolar, en lugar de ser consideradas como objetos legítimos de análisis pedagógico.

Desde la pedagogía crítica, Giroux (2003) sostiene que la escuela no puede mantenerse al margen de la cultura mediática, ya que esta constituye uno de los principales espacios de producción de subjetividades en la actualidad. Al no problematizar los discursos mediáticos que circulan fuera del aula, la educación renuncia a su función política y formativa, dejando a los estudiantes sin herramientas para cuestionar las narrativas dominantes y participar de manera consciente en la vida democrática.

En este marco, la alfabetización mediática crítica no debe entenderse como un añadido técnico o instrumental, sino como una estrategia pedagógica orientada a transformar la cultura escolar. Reconocer a los estudiantes como sujetos históricos, sociales y comunicativos implica abrir la escuela al análisis crítico de los medios, al diálogo con las experiencias digitales juveniles y a la construcción colectiva de significados ciudadanos.

1.3. Ciudadanía digital en el siglo XXI

La noción de ciudadanía ha experimentado transformaciones sustantivas en el contexto de la sociedad digital contemporánea. Tradicionalmente, la ciudadanía se asociaba al ejercicio de derechos y deberes en el marco del Estado-nación y a formas institucionalizadas de participación política. Sin embargo, el desarrollo de internet y de las plataformas digitales ha ampliado los espacios de deliberación pública, expresión política y construcción de identidades colectivas, configurando nuevas modalidades de ejercicio ciudadano.

Dahlgren (2009) propone comprender la ciudadanía digital como un proceso complejo que articula dimensiones cognitivas, culturales, éticas y participativas. Desde esta perspectiva, no basta con el acceso a tecnologías o a información, sino que resulta indispensable el desarrollo de capacidades para interpretar críticamente los discursos públicos, evaluar la credibilidad de las fuentes, argumentar de manera fundamentada y participar en debates colectivos con responsabilidad democrática. La ciudadanía digital, por tanto, no es una extensión automática de la ciudadanía tradicional, sino una práctica social que requiere aprendizajes específicos.

Diversos estudios advierten que los jóvenes participan activamente en entornos digitales, aunque esta participación suele ser fragmentada, episódica y, en muchos casos, más expresiva que deliberativa. Hobbs (2011) y Jenkins (2009) señalan que prácticas como el uso de *hashtags*, la difusión de contenidos virales o la adhesión simbólica a causas sociales constituyen formas emergentes de participación que generan aprendizajes relevantes, pero que también pueden quedar limitadas a un nivel superficial si no se acompañan de procesos reflexivos más profundos.

Desde una perspectiva pedagógica, este escenario plantea un desafío central para la escuela: formar estudiantes capaces de ejercer una ciudadanía digital crítica, ética y comprometida. El Currículo Nacional de Educación Básica del Perú (Ministerio de Educación, 2016) reconoce la importancia del pensamiento crítico, la participación democrática y el uso responsable de la información; sin embargo, estas orientaciones requieren ser traducidas en prácticas pedagógicas concretas que dialoguen con la experiencia digital real de los estudiantes.

En este sentido, la alfabetización mediática crítica se configura como una competencia articuladora entre las demandas de la ciudadanía digital y los fines educativos de la escuela, al permitir que los estudiantes comprendan las lógicas de producción de la información, identifiquen intereses y relaciones de poder, y construyan una participación ciudadana más consciente en los entornos virtuales.

1.4. Jóvenes, redes sociales y ciudadanía

El vínculo entre los jóvenes, las redes sociales y la construcción de ciudadanía constituye un eje fundamental para comprender los procesos de socialización política y cultural en el siglo XXI. Las plataformas digitales no se limitan a ser espacios de comunicación interpersonal; funcionan como escenarios de producción simbólica donde los jóvenes construyen identidades, significados, valores y formas de participación pública. Este fenómeno transforma la noción de ciudadanía, tradicionalmente asociada al ejercicio de derechos y deberes en el marco de instituciones formales como la escuela, la familia o el Estado, hacia una experiencia mediada por entornos digitales que condicionan y amplían la interacción social (Jenkins, 2009).

Jenkins (2009) introduce el concepto de “cultura participativa” para describir estas prácticas juveniles en entornos digitales, caracterizadas por la posibilidad de producir, compartir y remezclar contenidos, así como por la formación de comunidades alrededor de intereses comunes. Estas dinámicas permiten que los jóvenes desarrollen habilidades de colaboración, comunicación y creatividad, que son fundamentales para una ciudadanía activa y reflexiva. Sin embargo, Jenkins advierte que la participación digital no garantiza, por sí sola, la formación de ciudadanos críticos, pues muchas veces se limita a interacciones superficiales, consumo pasivo de información o adhesión simbólica a causas sociales sin compromisos sostenidos.

En la práctica educativa, esta tensión se evidencia cuando los estudiantes muestran altos niveles de actividad en redes sociales medidos por *likes*, comentarios, compartidos o participación en tendencias, pero carecen de habilidades para analizar críticamente la información, contrastar fuentes o comprender las implicancias sociales y políticas de los contenidos que consumen. La literatura sobre alfabetización mediática destaca que este tipo

de participación, aunque expresiva, puede reproducir estereotipos, amplificar noticias falsas o reforzar polarizaciones sociales (Livingstone y Sefton-Green, 2016). Por ello, la escuela tiene el desafío de transformar estas experiencias juveniles en oportunidades formativas que promuevan reflexión, pensamiento crítico y compromiso cívico.

Desde un enfoque pedagógico, comprender la ciudadanía juvenil en entornos digitales implica reconocer que estas prácticas no son neutras ni aisladas; se desarrollan en un campo de disputas simbólicas donde interactúan intereses económicos, algoritmos de recomendación, dinámicas de visibilidad y discursos ideológicos (Castells, 2009). La alfabetización mediática crítica, en este sentido, se presenta como un instrumento indispensable, pues permite que los jóvenes reconozcan las estructuras de poder y la manipulación presentes en los medios digitales, y desarrollen competencias para participar en la esfera pública de manera ética y reflexiva.

1.5. Medios digitales como agentes de socialización y ciudadanía

Los medios digitales actúan como agentes de socialización que influyen de manera decisiva en la formación de valores, creencias, imaginarios y actitudes ciudadanas. A diferencia de los agentes tradicionales como la familia, la escuela o los grupos de pares, los medios digitales operan de manera constante, transversal y muchas veces no regulada, lo que amplifica su impacto en la construcción de subjetividades, especialmente durante la adolescencia, etapa clave en la formación de la identidad y la conciencia cívica (Sartori, 1998).

Sartori (1998) plantea que los medios no solo informan, sino que transforman la percepción de la realidad, construyendo una cultura mediática basada en la imagen, la inmediatez y la simplificación de los discursos complejos. En este sentido, los contenidos digitales no se limitan a transmitir información, sino que jerarquizan problemas, resaltan determinados temas y silencian otros, configurando una agenda pública mediada por intereses económicos, políticos y simbólicos. Esto implica que los estudiantes internalizan representaciones del mundo que, aunque parezcan neutras, están atravesadas por relaciones de poder y estructuras culturales predominantes.

Desde la perspectiva de la ciudadanía, los medios digitales ofrecen tanto oportunidades como riesgos. Por un lado, permiten el acceso a información diversa, la visibilización de problemáticas sociales y la articulación de demandas colectivas. Por otro lado, pueden reforzar estereotipos, promover discursos de odio, difundir información falsa o reducir la participación a formas superficiales de interacción digital. Bourdieu (1997) conceptualiza este fenómeno a través del poder simbólico, explicando cómo los medios construyen verdades socialmente aceptadas que condicionan la percepción y el comportamiento de los individuos. En la práctica educativa, esto se traduce en que los estudiantes adoptan opiniones, creencias y valores provenientes de los medios digitales, muchas veces sin una mediación crítica, lo que subraya la importancia de desarrollar competencias de análisis, interpretación y evaluación de contenidos mediáticos.

Por tanto, reconocer a los medios digitales como agentes de socialización implica que la formación ciudadana no ocurre únicamente en la escuela. La escuela debe asumir un papel mediador, promoviendo la alfabetización mediática crítica, orientada a que los estudiantes comprendan los intereses detrás de los mensajes, cuestionen discursos hegemónicos y construyan una ciudadanía informada, reflexiva y activa, capaz de interactuar críticamente con los flujos comunicativos contemporáneos.

1.6. Riesgos, oportunidades y desafíos de la alfabetización mediática en la escuela

La alfabetización mediática se presenta como una estrategia pedagógica fundamental frente a la creciente influencia de los medios digitales en la vida social y educativa. Su incorporación en la escuela requiere un análisis integral de los riesgos, oportunidades y desafíos que implica su implementación, considerando tanto las características del ecosistema mediático como las necesidades formativas de los estudiantes (Tedesco, 2014; De Pablos y Ballesta, 2018).

Entre los riesgos más significativos se encuentran la exposición de los estudiantes a la desinformación, a contenidos sesgados o manipulativos, y al consumo acrítico de información. Tedesco (2014) señala que los jóvenes pueden internalizar noticias falsas o discursos simplificados, reproduciendo patrones de pensamiento superficial que limitan su capacidad para la reflexión y la deliberación democrática. En la realidad educativa, esto se

traduce en estudiantes hábiles en el uso de herramientas digitales, pero carentes de criterios para evaluar la calidad, veracidad y finalidad de los mensajes mediáticos.

No obstante, la alfabetización mediática también ofrece oportunidades formativas considerables. De Pablos y Ballesta (2018) destacan que, cuando se integra de manera sistemática en el currículo, permite desarrollar habilidades críticas, promover la autonomía intelectual y fortalecer la capacidad de los estudiantes para participar de manera consciente en la esfera pública digital. Estas oportunidades incluyen la posibilidad de fomentar debates informados, análisis comparativos de fuentes, producción responsable de contenidos y comprensión de los mecanismos de influencia y poder que atraviesan los medios digitales.

Los desafíos para la escuela son múltiples y de carácter estructural y pedagógico. Es necesario superar una visión instrumental de la tecnología, centrada únicamente en el dominio técnico de herramientas, y avanzar hacia una comprensión crítica de los entornos mediáticos. Además, los docentes requieren formación teórica y práctica para integrar la alfabetización mediática de manera transversal, coherente con los objetivos de la ciudadanía digital. La escuela, finalmente, debe asumir un rol activo frente a los medios, no como espacio de censura, sino como escenario de reflexión crítica, diálogo y construcción colectiva de sentido.

En síntesis, la alfabetización mediática crítica constituye un elemento estratégico para la educación ciudadana en el siglo XXI. Permite articular conocimiento, ética y participación, formando estudiantes capaces de interpretar, evaluar y producir contenidos mediáticos de manera responsable, garantizando que su ejercicio de ciudadanía se desarrolle en un marco de pensamiento crítico, reflexión ética y compromiso social.

CAPÍTULO II: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES Y PEDAGÓGICOS DE LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y LA CIUDADANÍA CRÍTICA

El presente capítulo desarrolla de manera sistemática los fundamentos conceptuales y pedagógicos que sustentan la alfabetización mediática como un eje central en la formación de una ciudadanía crítica en el contexto educativo contemporáneo. A partir del análisis realizado en el capítulo anterior sobre la influencia de los medios digitales y las redes sociales en la configuración de prácticas, valores y representaciones en los estudiantes, se profundiza aquí en los principales marcos teóricos que permiten comprender la relevancia educativa de esta competencia en sociedades caracterizadas por una creciente mediatización de la vida social, cultural y política.

Desde esta perspectiva, el capítulo aborda la evolución histórica del concepto de alfabetización mediática, su relación con las nociones de ciudadanía crítica y ciudadanía digital, así como su progresivo reconocimiento como un derecho ciudadano en contextos democráticos. Estos fundamentos no solo permiten clarificar el sentido pedagógico de la alfabetización mediática, sino que constituyen el soporte teórico indispensable para el análisis posterior de la cultura escolar y del rol docente como mediador formativo, desarrollado en el capítulo siguiente. En este sentido, el presente capítulo cumple una función articuladora entre el diagnóstico del contexto mediático contemporáneo y la reflexión pedagógica orientada a la formación ciudadana.

2.1. La alfabetización mediática: origen, definiciones y evolución

El concepto de alfabetización mediática surge en el marco de los estudios críticos de la comunicación y la educación como una respuesta a la creciente influencia de los medios de comunicación en la vida social, cultural y política. Durante gran parte del siglo XX, los medios masivos, particularmente la radio, la prensa escrita y –de manera más significativa– la televisión, desempeñaron un rol central en la configuración de la opinión pública y en la

construcción de imaginarios sociales, lo que motivó el desarrollo de enfoques educativos orientados a la lectura crítica de los mensajes mediáticos.

En sus primeras formulaciones, la alfabetización mediática se vinculó principalmente con la capacidad de interpretar y analizar los contenidos producidos por los medios tradicionales, con el objetivo de prevenir la manipulación ideológica y promover una recepción más reflexiva de la información. Estas aproximaciones iniciales se centraron en el análisis del contenido, el reconocimiento de estereotipos y la identificación de intencionalidades discursivas, lo que constituyó un avance relevante frente a concepciones pasivas del consumo mediático.

No obstante, estas perspectivas resultaron progresivamente insuficientes frente a las profundas transformaciones comunicativas asociadas al desarrollo tecnológico. Con el proceso de digitalización de la vida cotidiana y la expansión de internet, las dinámicas comunicativas se modificaron sustancialmente. Los ciudadanos dejaron de ser únicamente receptores de mensajes para convertirse también en productores, editores y difusores de contenidos, lo que amplió de manera significativa el campo de acción de la alfabetización mediática y complejizó sus implicancias educativas.

En este nuevo escenario, la alfabetización mediática comenzó a incorporar dimensiones vinculadas a la participación, la autorrepresentación, la circulación de información y la responsabilidad social. Buckingham (2008) define la alfabetización mediática como la capacidad para acceder, analizar, evaluar y crear mensajes en una variedad de formas y contextos. Esta definición resulta particularmente relevante porque trasciende una concepción meramente instrumental del uso de la tecnología y enfatiza su dimensión formativa, al situar el pensamiento crítico como eje central del proceso educativo.

Desde esta perspectiva, la alfabetización mediática no se limita al dominio técnico de herramientas digitales, sino que implica comprender cómo se producen los mensajes, qué intereses económicos, políticos o culturales los atraviesan, qué valores transmiten y qué efectos generan en la percepción de la realidad social. Se configura, por tanto, como un proceso educativo orientado a fortalecer la autonomía crítica de los sujetos frente a los discursos mediáticos dominantes, evitando relaciones pasivas o acríticas con los medios.

La UNESCO (2011) ha contribuido de manera decisiva a la consolidación de este enfoque mediante la promoción del concepto de alfabetización mediática e informacional (AMI), el cual integra las alfabetizaciones mediática, digital e informacional como competencias fundamentales para la vida democrática. Este enfoque reconoce que, en contextos caracterizados por la sobreinformación, la desinformación y la circulación acelerada de discursos, resulta indispensable una formación crítica que permita a los ciudadanos actuar con criterio ético, responsabilidad social y compromiso democrático.

Desde un enfoque pedagógico, la alfabetización mediática se consolida así como una competencia clave para la educación contemporánea, en tanto contribuye no solo al desarrollo comunicativo de los estudiantes, sino también a su formación ciudadana, ética y política, articulando conocimiento, reflexión crítica y participación social.

2.2. Ciudadanía crítica en entornos digitales

La noción de ciudadanía ha experimentado profundas transformaciones en el contexto de la sociedad digital. Las formas tradicionales de participación política, el acceso a la información y la construcción de la opinión pública se desarrollan cada vez más en espacios virtuales, lo que redefine las condiciones del ejercicio ciudadano. En este escenario, la ciudadanía no puede entenderse únicamente como una práctica institucional vinculada al Estado, sino también como una experiencia social que se construye cotidianamente a través de interacciones mediadas por tecnologías digitales.

Dahlgren (2009) introduce el concepto de esfera pública digital para referirse al espacio en el que circulan discursos, se debaten ideas y se articulan acciones colectivas mediadas por tecnologías de la información y la comunicación. La participación en esta esfera no depende exclusivamente del acceso a dispositivos o plataformas, sino del desarrollo de capacidades críticas que permitan evaluar la información, argumentar de manera responsable, dialogar con la diversidad de perspectivas y asumir una postura ética frente a los problemas públicos.

Desde una perspectiva pedagógica crítica, Giroux (2003) sostiene que la formación de ciudadanos críticos implica dotar a los estudiantes de herramientas intelectuales y

culturales para cuestionar los discursos dominantes, identificar relaciones de poder simbólico y comprender cómo se producen y legitiman determinadas formas de conocimiento. En este sentido, la educación adquiere un papel central en la construcción de una ciudadanía capaz de interpretar críticamente los mensajes mediáticos y de actuar de manera reflexiva en el espacio público digital.

La ciudadanía crítica en entornos digitales requiere, por tanto, el desarrollo articulado del pensamiento crítico, la conciencia ética y el compromiso democrático. Estas dimensiones encuentran en la alfabetización mediática un soporte fundamental, en tanto esta permite comprender el papel de los medios en la configuración de la realidad social y en la producción de sentidos, así como posicionarse críticamente frente a los discursos que circulan en el entorno digital.

2.3. Ciudadanía digital y su relación con la alfabetización mediática

El concepto de ciudadanía digital amplía el enfoque tradicional de la educación cívica al incorporar las prácticas sociales, políticas y culturales que se desarrollan en los entornos virtuales. No se trata únicamente de conocer derechos y deberes formales, sino de participar activamente y de manera crítica en un espacio público mediado por tecnologías digitales, caracterizado por la inmediatez, la multiplicidad de discursos y la circulación constante de información.

Dahlgren (2009) sostiene que el ciudadano digital debe ser crítico, informado y reflexivo, lo que supone el desarrollo de competencias como el análisis riguroso de fuentes, la gestión ética de la información, la capacidad de argumentar en contextos de controversia y la disposición al diálogo democrático. Estas competencias no se adquieren de manera espontánea, sino que requieren procesos educativos intencionales, sistemáticos y sostenidos en el tiempo.

En este marco, la alfabetización mediática se configura como el vínculo fundamental entre el uso tecnológico y la ciudadanía activa. Hobbs (2011) advierte que, sin una formación sólida en alfabetización mediática, la ciudadanía digital corre el riesgo de

reducirse a una participación superficial o pasiva, altamente vulnerable a la manipulación informativa, la desinformación y la reproducción acrítica de discursos de odio o exclusión.

Por ello, la incorporación de la alfabetización mediática en la educación resulta clave para fortalecer la autonomía crítica de los estudiantes y promover una participación ciudadana consciente, responsable y orientada al bien común. La UNESCO (2011) reconoce esta alfabetización como una condición esencial para la participación democrática en el siglo XXI, lo que refuerza su carácter pedagógico y su relevancia en la formación ciudadana contemporánea.

2.4. La alfabetización mediática como derecho ciudadano

Desde un enfoque de derechos, la alfabetización mediática no puede ser entendida únicamente como una estrategia didáctica o una competencia opcional, sino como un componente esencial del ejercicio ciudadano en las sociedades democráticas actuales. El acceso a la información, la comprensión crítica de los medios y la capacidad de expresión constituyen condiciones básicas para la participación plena en la vida social, cultural y política.

La UNESCO (2011) sostiene que todos los ciudadanos tienen derecho a desarrollar capacidades para interpretar, analizar, producir y compartir información en entornos digitales, lo que convierte a la alfabetización mediática en una responsabilidad ineludible del sistema educativo. Hobbs (2011) refuerza esta idea al señalar que dicha alfabetización constituye uno de los pilares de la educación democrática, especialmente en contextos marcados por la desigualdad, la exclusión informacional y la concentración del poder mediático.

En el contexto peruano, el Currículo Nacional de Educación Básica (2016) reconoce competencias vinculadas al pensamiento crítico, la ética digital y la ciudadanía activa, lo que evidencia una convergencia normativa con los planteamientos de la alfabetización mediática. Sin embargo, la incorporación sistemática de esta perspectiva aún enfrenta desafíos en su implementación pedagógica, particularmente en lo referido a la formación

docente, la cultura escolar y el desarrollo de prácticas educativas orientadas al análisis crítico de los medios.

Como señala Pérez (2010), el derecho a la alfabetización mediática forma parte del derecho a la educación en el siglo XXI, en tanto posibilita el ejercicio reflexivo, ético y participativo de la ciudadanía en una sociedad profundamente mediada por tecnologías digitales. Desde esta perspectiva, la alfabetización mediática se configura no solo como una necesidad educativa, sino como una condición estructural para la vigencia de la democracia y la formación de ciudadanos críticos.

CAPÍTULO III:

LA CULTURA ESCOLAR COMO ESCENARIO FORMATIVO DE LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y LA CIUDADANÍA CRÍTICA

La escuela constituye un espacio central en la formación de ciudadanos capaces de participar activamente en la sociedad, reflexionar sobre su entorno y tomar decisiones responsables en ámbitos personales, sociales y digitales. Sin embargo, la institución educativa no es un escenario neutro; está atravesada por valores, normas, prácticas pedagógicas, discursos institucionales y relaciones de poder que configuran la manera en que los estudiantes interpretan la realidad social, los medios de comunicación y los entornos digitales en los que interactúan diariamente. La cultura escolar, entendida como un entramado complejo de prácticas, significados y relaciones, puede potenciar o limitar la construcción de capacidades críticas y de ciudadanía, dependiendo de la concepción pedagógica que la oriente y de los recursos con los que cuente para la mediación educativa (Magendzo, 2007; Giroux, 2003).

Este capítulo tiene como propósito analizar la cultura escolar como escenario formativo de la alfabetización mediática y de la ciudadanía crítica, entendiendo la alfabetización mediática no solo como el manejo técnico de dispositivos digitales o plataformas en línea, sino como un proceso educativo orientado al desarrollo del pensamiento crítico, la reflexión ética y la participación responsable en la vida democrática. Se considera al docente como un mediador cultural que articula el aprendizaje con los contextos sociales y mediáticos, y al estudiante como un sujeto activo en la construcción de significados y en el ejercicio de su ciudadanía.

Se revisan las aportaciones de autores fundamentales en el campo de la educación, la pedagogía crítica y la alfabetización mediática, tales como Giroux, Magendzo, Buckingham, Pérez, Dahlgren, Hobbs y Bronfenbrenner, integrando sus postulados teóricos al análisis de la realidad escolar contemporánea. Esta revisión permite identificar oportunidades y limitaciones presentes en las instituciones educativas, así como estrategias que favorezcan una educación más crítica y formativa. Asimismo, la discusión de estos enfoques proporciona un marco para comprender cómo la cultura escolar influye en la formación de la ciudadanía crítica y en el desarrollo de competencias mediáticas,

estableciendo un puente entre la teoría y las posibilidades de aplicación educativa contextualizada.

3.1. Cultura escolar y sentido de la educación

La cultura escolar puede definirse como el conjunto de valores, normas, prácticas pedagógicas, discursos institucionales y relaciones simbólicas que estructuran la vida cotidiana de la escuela y orientan el sentido de la educación (Magendzo, 2007). Esta noción trasciende los marcos normativos formales y permite comprender cómo la institución educativa produce significados sobre el conocimiento, la autoridad, la ciudadanía y el rol del estudiante en la sociedad. En este sentido, la cultura escolar no solo organiza el aprendizaje, sino que configura disposiciones, actitudes y formas de comprensión del mundo social.

Desde la pedagogía crítica, Giroux (2003) sostiene que la escuela constituye un espacio político y cultural en el que se disputan sentidos sobre qué conocimientos son legítimos y qué tipo de ciudadano se busca formar. La cultura escolar, por tanto, puede reproducir lógicas de dominación simbólica o convertirse en un espacio de resistencia y transformación social. Cuando predomina un enfoque transmisivo, centrado en la memorización y la obediencia, la educación tiende a formar sujetos pasivos, con escasa capacidad de cuestionamiento y participación crítica. En contraste, una cultura escolar orientada al diálogo y la reflexión promueve el desarrollo de pensamiento autónomo y conciencia ciudadana.

Apple (2012) complementa esta mirada al señalar que la cultura escolar selecciona y jerarquiza saberes, reproduciendo muchas veces de manera implícita relaciones de poder presentes en la sociedad. El currículo, las prácticas evaluativas y las dinámicas institucionales transmiten valores y visiones del mundo que influyen en la formación ética y política de los estudiantes. En este marco, el sentido de la educación no es neutral, sino el resultado de decisiones culturales e ideológicas que impactan directamente en la formación ciudadana.

Magendzo (2007) enfatiza que la educación adquiere sentido formativo cuando se vincula con la experiencia vital del estudiante y con los problemas reales de su contexto social. La cultura escolar, entendida como espacio de interacción cotidiana, actúa como mediadora entre el conocimiento académico y la realidad social, posibilitando o limitando el desarrollo de competencias críticas. Una escuela que reconoce la diversidad cultural, las trayectorias de los estudiantes y sus contextos mediáticos favorece una educación más significativa y comprometida con la ciudadanía democrática.

Asimismo, el sentido de la educación se expresa en prácticas institucionales concretas: la participación estudiantil en la toma de decisiones, la promoción de espacios de deliberación, la inclusión de problemáticas sociales contemporáneas y el reconocimiento del conflicto como oportunidad pedagógica. Estos elementos evidencian cómo la cultura escolar puede constituirse en un escenario activo de formación ciudadana, donde la educación no se reduce a la transmisión de contenidos, sino que se orienta a la construcción de sujetos críticos, éticos y socialmente responsables.

3.2. Cultura escolar y alfabetización mediática

La alfabetización mediática se concibe como un proceso educativo integral orientado al desarrollo de capacidades críticas para acceder, analizar, evaluar, producir y participar en los entornos mediáticos y digitales de manera consciente y responsable (Buckingham, 2008). En el contexto escolar, esta alfabetización no puede limitarse al uso instrumental de tecnologías, sino que debe inscribirse en una cultura escolar que reconozca el carácter formativo, político y cultural de los medios de comunicación.

Buckingham (2008) advierte que una concepción reduccionista de la alfabetización mediática centrada exclusivamente en habilidades técnicas invisibiliza las dimensiones ideológicas, económicas y simbólicas que atraviesan los mensajes mediáticos. La escuela, como espacio formativo, tiene la responsabilidad de proporcionar herramientas conceptuales que permitan a los estudiantes comprender cómo se construyen los discursos mediáticos, qué intereses los sustentan y cómo influyen en la formación de opiniones, identidades y prácticas sociales.

Desde una perspectiva crítica, Kellner y Share (2007) señalan que los medios de comunicación constituyen hoy uno de los principales agentes de socialización, compitiendo e incluso superando a la escuela y la familia en la producción de sentidos. En este escenario, la cultura escolar debe asumir un rol activo frente a los medios, promoviendo una alfabetización mediática que articule análisis crítico, reflexión ética y participación democrática. Ignorar esta dimensión implica dejar al estudiante expuesto a discursos hegemónicos sin mediación pedagógica.

Pérez (2010) identifica una tensión estructural entre la cultura escolar tradicional y la cultura digital contemporánea. Mientras la primera se basa en la linealidad, la autoridad del docente y la estabilidad del conocimiento, la segunda se caracteriza por la interactividad, la fragmentación informativa y la producción constante de contenidos. Esta brecha cultural puede generar resistencias institucionales a la alfabetización mediática, especialmente cuando no se reconoce su potencial para fortalecer la ciudadanía crítica.

La alfabetización mediática, integrada de manera transversal en la cultura escolar, contribuye al desarrollo de competencias cognitivas, sociales y éticas necesarias para la participación ciudadana. Hobbs (2011) sostiene que enseñar a analizar críticamente los medios implica formar ciudadanos capaces de deliberar, argumentar y actuar de manera informada en la esfera pública. En este sentido, la alfabetización mediática se convierte en una herramienta clave para el ejercicio de la ciudadanía democrática en contextos mediáticos complejos.

En consecuencia, una cultura escolar que incorpora la alfabetización mediática como práctica formativa cotidiana no solo responde a las demandas tecnológicas del presente, sino que fortalece la capacidad de los estudiantes para comprender su realidad, cuestionar discursos dominantes y participar activamente en la construcción de una sociedad más justa, plural y democrática.

3.3. El rol docente como mediador pedagógico en el ecosistema escolar

El rol del docente en la alfabetización mediática debe comprenderse desde una perspectiva pedagógica, cultural y ética, más que técnica. Desde la pedagogía crítica, el docente se

configura como un mediador cultural que orienta a los estudiantes en la interpretación de los discursos sociales y mediáticos, ayudándolos a comprender cómo estos influyen en la construcción de significados, identidades y prácticas ciudadanas (Giroux, 2003). Esta mediación resulta indispensable en contextos donde la información circula de manera acelerada y fragmentada, muchas veces sin criterios claros de veracidad o responsabilidad social.

La teoría ecológica del desarrollo humano propuesta por Bronfenbrenner (1987) permite profundizar esta función mediadora desde un enfoque sistémico. Dicha teoría sostiene que el desarrollo del sujeto no es resultado de factores aislados, sino de la interacción dinámica entre distintos sistemas interrelacionados: el microsistema (familia, escuela), el mesosistema (relaciones entre estos espacios), el exosistema (medios de comunicación, instituciones, redes sociales) y el macrosistema (valores culturales, ideologías, estructuras sociales). En las sociedades contemporáneas, los medios de comunicación y los entornos digitales se han convertido en un exosistema permanente que influye de manera decisiva en la formación de creencias, actitudes y comportamientos de los estudiantes.

Desde esta perspectiva, el docente cumple un rol clave al actuar como puente interpretativo entre estos sistemas, ayudando al estudiante a reconocer cómo los mensajes mediáticos se articulan con su experiencia cotidiana, su contexto sociocultural y las dinámicas de poder presentes en la sociedad. La mediación pedagógica no consiste únicamente en analizar contenidos, sino en contextualizar, problematizar y resignificar la información que circula en los medios, favoreciendo una comprensión crítica de la realidad.

Autores como Buckingham (2008) y Hobbs (2011) refuerzan esta idea al señalar que la alfabetización mediática requiere docentes capaces de guiar procesos de análisis reflexivo, de producción crítica y de evaluación ética de los mensajes mediáticos. Hobbs (2011), en particular, enfatiza que el docente debe promover prácticas pedagógicas que articulen análisis, reflexión y acción, permitiendo a los estudiantes no solo comprender los medios, sino también participar de manera responsable en la esfera pública digital.

Asimismo, desde una mirada sociocultural, Bourdieu (1997) señala que los estudiantes no acceden a los medios desde posiciones homogéneas, sino desde *habitus*

diferenciados, condicionados por su capital cultural y social. Esta dimensión refuerza la necesidad de una mediación docente consciente de las desigualdades estructurales, que evite reproducir exclusiones y promueva una alfabetización mediática inclusiva y crítica.

En consecuencia, el docente se consolida como un actor estratégico dentro del ecosistema escolar, porque es capaz de articular los distintos niveles de influencia que inciden en el desarrollo del estudiante. Su rol mediador resulta fundamental para que la alfabetización mediática trascienda el plano instrumental y se constituya en un proceso formativo orientado a la construcción de ciudadanía crítica.

3.4. El estudiante como sujeto de formación ciudadana

En el marco de la cultura escolar y la alfabetización mediática, el estudiante debe concebirse como un sujeto activo de formación ciudadana, capaz de interpretar críticamente los discursos públicos, analizar la información que circula en los medios de comunicación, deliberar de manera argumentada y participar reflexivamente en la vida social y democrática (Dahlgren, 2009). Esta concepción supera la visión tradicional del estudiante como receptor pasivo de contenidos o mero usuario técnico de herramientas digitales, y lo reconoce como un actor social en proceso de construcción de sentido, identidad y responsabilidad ciudadana.

Desde una perspectiva crítica de la educación, la formación ciudadana implica el desarrollo de capacidades reflexivas que permiten al estudiante comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales que influyen en su vida cotidiana. Freire (2005) sostiene que el sujeto se forma como ciudadano en la medida en que desarrolla conciencia crítica y capacidad de diálogo, procesos que resultan inseparables de una lectura reflexiva de la realidad. En este sentido, la alfabetización mediática cumple un rol formativo central, al posibilitar que los estudiantes comprendan cómo se producen y circulan los discursos mediáticos, identifiquen intereses ideológicos subyacentes y evalúen críticamente la información que consumen y producen.

Desde el campo específico de la educación mediática, Buckingham (2008) advierte que la formación ciudadana no puede reducirse a la adquisición de destrezas técnicas, sino

que debe orientarse al desarrollo de capacidades interpretativas, críticas y expresivas. El estudiante, en tanto sujeto de formación ciudadana, aprende a cuestionar la aparente neutralidad de los medios, a reconocer su influencia en la construcción de la opinión pública y a posicionarse de manera consciente frente a los mensajes mediáticos que configuran imaginarios sociales y prácticas políticas.

Una cultura escolar participativa, dialógica y reflexiva reconoce al estudiante como sujeto de derechos y protagonista de su aprendizaje, generando condiciones pedagógicas que favorecen la argumentación, la deliberación y la participación activa. Giroux (2003) sostiene que la escuela puede constituirse en un espacio democrático cuando promueve prácticas educativas orientadas al pensamiento crítico y a la formación de sujetos capaces de intervenir en la vida pública, en lugar de limitarse a la reproducción acrítica de saberes descontextualizados. En este escenario, la alfabetización mediática integrada de manera intencional en las prácticas escolares permite que los estudiantes comprendan la circulación social de la información, identifiquen sesgos, relaciones de poder y mecanismos de exclusión simbólica, y participen activamente en la construcción de significados colectivos.

Esta concepción del estudiante como sujeto de formación ciudadana encuentra respaldo en el enfoque formativo del Currículo Nacional de Educación Básica del Perú, el cual sitúa al estudiante en el centro del proceso educativo y promueve el desarrollo de competencias vinculadas al ejercicio de una ciudadanía democrática. En particular, el área de Desarrollo Personal, Ciudadanía y Cívica enfatiza la convivencia democrática, la deliberación sobre asuntos públicos y la participación en la búsqueda del bien común, aspectos que se articulan con la alfabetización mediática crítica al fortalecer la capacidad de análisis, reflexión ética y toma de decisiones informadas en contextos sociales y digitales.

Cuando la cultura escolar no incorpora estas dimensiones formativas y reduce la alfabetización mediática a un aprendizaje instrumental, el estudiante tiende a desarrollar habilidades técnicas desvinculadas de una comprensión crítica de la realidad social. Esta limitación debilita la formación de ciudadanía crítica y evidencia la necesidad de intervenciones pedagógicas que articulen teoría, práctica y contexto escolar. En consecuencia, la integración reflexiva de la alfabetización mediática en la cultura escolar contribuye a la formación de estudiantes capaces de analizar, cuestionar y utilizar la

información de manera responsable, consolidando competencias cognitivas, éticas y sociales indispensables para la participación democrática en la sociedad contemporánea.

CONCLUSIONES

1. La alfabetización mediática constituye una competencia pedagógica fundamental para la formación de una ciudadanía crítica en el contexto escolar, en tanto permite a los estudiantes analizar, evaluar y producir mensajes mediáticos de manera reflexiva, ética y responsable.
2. Los fundamentos conceptuales y pedagógicos de la alfabetización mediática, desarrollados desde la pedagogía crítica y los estudios sobre comunicación y ciudadanía, evidencian que esta competencia no debe reducirse a un uso instrumental de tecnologías, sino orientarse al desarrollo del pensamiento crítico y la conciencia ética.
3. La ciudadanía contemporánea se ejerce también en entornos digitales, por lo que la formación ciudadana no puede desvincularse de la alfabetización mediática, entendida como una condición necesaria para la participación democrática informada y deliberativa.
4. Los medios digitales y las redes sociales influyen de forma decisiva en la construcción de la ciudadanía de los estudiantes, al actuar como agentes de socialización que configuran valores, identidades y formas de participación, lo que exige una respuesta educativa crítica por parte de la escuela.
5. La cultura escolar desempeña un papel determinante en la incorporación de la alfabetización mediática, ya que las prácticas, valores y relaciones institucionales pueden favorecer o limitar su desarrollo como eje formativo de la ciudadanía crítica.
6. El rol del docente como mediador pedagógico resulta clave, en tanto orienta la reflexión crítica de los estudiantes frente a los discursos mediáticos y promueve espacios de análisis que vinculan los contenidos escolares con la realidad social.
7. El estudiante debe ser concebido como un sujeto activo de formación ciudadana, capaz de interpretar críticamente los medios y participar reflexivamente en el

espacio público, lo cual requiere condiciones educativas coherentes con una cultura escolar democrática.

8. En el contexto educativo peruano, la alfabetización mediática se presenta como un desafío pendiente, pero necesario, para fortalecer la formación integral del estudiante y contribuir a la construcción de una ciudadanía crítica, informada y comprometida con la mejora de su entorno.

REFERENCIAS

- Apple, M. (2012). *Poder, conocimiento y reforma educacional*. Miño y Dávila. https://www.academia.edu/38318182/Apple_Michael_Poder_conocimiento_y_reforma_educacional
- Barriga, O. (2020). Ciudadanía crítica y educación en el Perú. *Revista De Investigación Educativa*, 28(52), 22–35. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/17495>
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama. <https://procedit.com/Bourdieu-Sobre-la-television.pdf>
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo. <https://culturaymetropoli.org/wp-content/uploads/2019/10/Bourdieu-Pierre-Sociologia-y-cultura.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós. <https://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Bronfenbrenner-La-Ecologia-Del-Desarrollo-Humano.pdf>
- Buckingham, D. (2008). *Educación en medios: Alfabetización, aprendizaje y cultura contemporánea*. Manantial. <https://educaciondelamirada.com/wp-content/uploads/2019/07/2BUCKINGHAM-David-Alfabetizaciones-Digitales35717.pdf>
- Carretero, M. (2007). *Documentos de identidad: La enseñanza de la historia y el enfoque nacionalista*. Paidós. <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/documentos-de-identidad/>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial. <https://procedit.com/Castells-Comunicacion-y-poder.pdf>
- Chaux, E. (2009). *Ciudadanía y escuela: Un modelo para armar*. Fondo de Cultura Económica. <https://fce.com.co/tienda/educacion/1721-ciudadania-y-escuela.html>
- Dahlgren, P. (2009). *Media and Political Engagement: Citizens, Communication and Democracy*. Cambridge University Press. https://assets.cambridge.org/97805215/27897/frontmatter/9780521527897_frontmatter.pdf
- Ferrés, J. (2012). *La educación en medios y el desarrollo del pensamiento crítico*. Gedisa. <https://www.gedisa.com/ficha.aspx?cod=101032>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrortu. https://www.academia.edu/37554524/Giroux_Henry_Pedagogia_y_politica_de_la_esperanza
- Hobbs, R. (2011). *Digital and Media Literacy: Connecting Culture and Classroom*. Corwin Press. <https://mediaeducationlab.com/digital-and-media-literacy-connecting-culture-and-classroom>
- Jenkins, H. (2009). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. NYU Press. <https://nyupress.org/9780814742952/convergence-culture/>
- Kellner, D., & Share, J. (2007). Critical media literacy, democracy, and the reconstruction of education. En *Media Literacy: A Reader* (pp. 3–23). Peter Lang. <https://jshare.bol.ucla.edu/CriticalMediaLiteracy.pdf>
- Livingstone, S., & Sefton-Green, J. (2016). *The Class: Living and Learning in the Digital Age*. NYU Press. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/31756>
- Magendzo, A. (2007). *Currículo y derechos humanos: Un desafío para la ciudadanía democrática*. LOM Ediciones. https://formacioncontinuaedomex.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/12/abraham_magendzo.pdf
- MINEDU. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Ministerio de Educación del Perú. <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Oraición, I. (2015). *Cultura escolar, poder y ciudadanía: Desafíos para una escuela democrática*. Novedades Educativas. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie42a01.pdf>
- Pérez, J. (2010). *Comunicación y educación en la sociedad de la información*. Gedisa. https://www.researchgate.net/publication/295859456_La_emergencia_de_la_alfabetizacion_mediatica_e_informacional_Un_nuevo_paradigma_para_las_politicas_publicas_y_la_investigacion
- Sartori, G. (1998). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Taurus. <https://procedit.com/Sartori-Homo-Videns.pdf>
- De Pablos, J. y Ballesta J. (2018). La educación mediática en nuestro entorno: realidades y posibles mejoras. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 91(32). 117-132. <https://digitum.um.es/server/api/core/bitstreams/1a404fda-bf8c-46b3-8f2f-b6297a638f95>
- UNESCO. (2011). *Media and Information Literacy Curriculum for Teachers*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000192971>